

El ejército y la armada, á las órdenes de los esclarecidos gefes que los mandan, han adquirido nuevos títulos á mi gratitud y á la de la Nación por el ardor y sufrimiento que han manifestado en esta corta pero penosa campaña.

Debo hacer igualmente honrosa mencion de la cooperacion eficaz que las fuerzas navales de S. M. B. han prestado con la intrepidez y decision que las caracteriza.

Si por un momento se ha relajado en algunos cuerpos la disciplina militar y se han cometido crímenes deplorables, bien pronto sus principales autores han sido castigados severamente, y mi Gobierno cuidará de que no vuelvan á repetirse tan sensibles excesos.

Los Ministros concurrirán al exámen y deliberacion de los presupuestos que quedaron pendientes en la anterior legislatura, y que conviene empiecen á regir en el año próximo despues de discutidos y sancionados.

Por efecto de las graves dificultades á que se márgen una lucha empeñada, cuya duracion aflige mi ánimo, yerbamente, la Hacienda pública no puede presentar toda la el sonjoro estado que tanto es de apetecer. Las Cortes anteriores otorgaron generosamente á mi Gobierno los medios que permitió la situacion del pais para hacer frente á las obligaciones del servicio, y en especial para completar el déficit que se calculó para fin del año corriente; pero aunque el Gobierno procura y procurará con eficacia que estós recursos se vayan realizando, importa tener presente que la misma naturaleza de ellos se opone por desgracia á que se hagan efectivos tan pronta y cumplidamente como lo reclaman las perentorias atenciones del erario.

Mi Gobierno seguirá ocupándose asiduamente en mejorar la administracion de todos los impuestos existentes; en aumentar sus rendimientos y disminuir sus gastos; en regularizar la distribucion de los caudales públicos, y en introducir en todos los ramos aquellas economías que sean compatibles con el mejor servicio. Por último, no perderá de vista, á proporcion que mejoren las circunstancias, la recomendable atencion de la deuda nacional y extranjera, cuyos intereses, por la urgencia y gravedad de las necesidades del tesoro, estan desde el año pasado dolorosamente desatendidos.

Tal es en suma, señores, el estado de la nacion. Si no es tan próspero como mi corazon ardientemente lo desea, fuerza es atribuirlo á los males que lleva consigo el azote cruel de la guerra civil. Pero Yo os aseguro que la pronta terminacion de esta será siempre el objeto preferente de mis afanes, y aquel á que mi Gobierno aplicará su mayor celo y actividad.

No dudo que hallaré siempre en vosotros toda la cooperacion que pueda serme necesaria para alcanzar tan importante fin, así como para mantener el orden público, y para hacer que se observe inviolablemente la Constitucion que hemos jurado, á lo cual contribuirá muy eficazmente la union y perfecta armonía entre los poderes del Estado.

*Barcelona 5 de Octubre.*

#### *Una palabra al restaurador carlista.*

Con grosera jactancia y creyendo ya invencibles las hordas del fanático príncipe, dijo el inmundo papelucho que se publica por orden de la junta rebelde del principado: el Rey va á Madrid. Mas nosotros que á pesar de ser liberales, y que nos alumine ni la justicia de nuestra causa, ni el valor de nuestros valientes; contestamos entonces cuando los hechos eran desconocidos, y repetimos ahora; no, el fanático Carlos no humillará con su presencia las calles de la invicta Madrid. ¿Y por qué? Porque nuestra conviccion nacia de la impotencia de la expedicion navarra que vimos derrotada en Gra, vencida en Chiva, y desde luego la consideramos incapaz de emprender nada grande, de dar resultados efectivos; la consideramos como un meteoro que destruye y asola las poblaciones, y la vimos descender de las gargantas de Navarra llevando impresos en su semblante todos los caracteres de la humillacion y de la cobardía. La vimos huir de nuestros ejércitos, esquivar las batallas; y en lugar de presentarse Carlos á los pueblos con el doble carácter de un Rey justiciero y vencedor, se presenta como un tigre sediento de la sangre de los pueblos y herido de muerte por el filo de las espadas del valiente Meer y bravo Oráa. Así sucedió que pueblos insignificantes le insultaron y

decía á sus soldados que los pueblos les recibirian con los brazos abiertos, no ha pisado, en los cinco meses que han discurrido desde su salida de Navarra, sino pueblos insignificantes, ni ha tenido otro pais que pueblecitos de las montañas. No es un príncipe que manda á los pueblos, sino un aventurero errante que destruye los pueblos.

Un azar de la guerra, debido mas á la impetuosidad de nuestros bravos y al do número de los enemigos, hizo que se creyeran los directores carlistas, omnipotentes. Reunieron todas las fuerzas existentes en Aragon y Valencia, y junto con los expedicionarios osaron hacer una intentona sobre Madrid. Esta villa, confiada al patriotismo y honradez de la Milicia ciudadana y de la poca tropa de línea que la guarnecía, se presentó con toda la magstad de un pueblo libre. Millares de jóvenes esforzados ofrecieron sus pechos, y juraron derramar su sangre por defender á la heróica Cristina, á la invicta Isabel y á la libertad personificada en tan augustas personas. El aspecto de los hombres aterró al príncipe rebelde; y la presencia de Cristina alentó á los patriotas. El orden admirable que reinaba en la capital aseguró para siempre á Carlos que las discordias de los liberales no le allanarán el camino del trono, pues para combatirle todo es orden, todo union. ¡Quereis mas desengaños, ilusos! Ahora sí que os confesaremos que nos equivocamos.

Creíamos que los carlistas aventurarian una accion decisiva bajo las tapias de Madrid, que aguardarian al invencible Espartero para demostrar á lo menos que eran fuertes. No dudábamos del resultado; pero nos ha sorprendido esta fuga tan precipitada, esta pérdida continuada: y no nos vengais con vuestra sempiterna cantinela: „quien ha padecido es solo la retaguardia.“ ¿y en qué libro estratégico habeis encontrado que un general no debe defender su retaguardia? A mas de que 3000 prisioneros con 52 oficiales, un grande número de muertos, heridos y un sinnúmero de armas es pérdida de consideracion, de la que se resentirán vuestras armas. ¿Pasma el pensar solamente que ayer desafiábais la capital, y hoy estais á 50 ó 70 leguas en retirada, con un número de vuestro ejército, y que era vuestra vanguardia, en una dispersion, y huyen de manera los miserables defensores del despotismo, que ni osan volver la cara.

¿Qué es esto? Es que sois impotentes, cobardes; fuertes tal vez para prolongar esta lucha sangrienta, capaces solo de destruir los pueblos, y asolar esta malhadada patria; pero tarde ó temprano la tierra os arrojará de sí, cansada de presenciar vuestros crímenes, de sufrir vuestras maldades. Celebrásteis con regocijo la ocupacion de Valladolid: y á correo tirado, habeis sabido una derrota, y humillacion, y si hubiérais reflexionado, hubiérais visto que Valladolid por su extension es indefensible militarmente; y lo que mas prueba la impotencia de vuestras armas, es que lo que vosotros llamais ejército no puede rendir tantos bravos encerrados en un fuerte. Orgulloso Zariategui osa presentarse á las tropas de Carondelet y paga cara su audacia. A cientos de los vuestros muerden el polvo, y las tropas de la libertad recuperan la posesion de Valladolid.

Aun faltaba que los feotas catalanes experimentáran mas de cerca su desgracia. Lo mejor de vuestras tropas han sido acuchilladas por el invicto Carbó con una pérdida horrosa por vuestra parte: de suerte que casi á la vez cantaban victoria los campos de Cuenca, las orillas del Tajo, las llanuras de Castilla y los campos catalanes. Llor á los bravos, gloria á los vencedores, humillacion á los vencidos.

## CORTES.

### SESION REGIA

CELEBRADA EL DIA 19 DE NOVIEMBRE.

Reunidas en el salon del palacio del Congreso de Sres. Diputados los individuos que componen los dos cuerpos legislativos, al anunciarse la llegada de SS. MM. y AA. salió del salon la diputacion con los cuatro maceros á su cabeza, la cual volvió á poco, precediendo á SS. MM.; en cuyo momento todos los concurrentes se pusieron de pie. Habiendo SS. MM. ocupado los asientos bajo del solio, hallándose en silla el Srmo. Señor Infante D. Francisco, y tomado asiento los Sres. Presidente y demas individuos de ambos cuerpos despues que con arreglo al ceremonial, el Sr. Presidente de